

Causas estructurales y dimensiones de la migración en Guatemala

*Aldo Mario Tobar Gramajo**

Cada vez más la opinión pública mexicana presta atención al fenómeno migratorio internacional, ya no sólo como país de origen de movimientos migratorios hacia Estados Unidos, sino también como nación receptora de migrantes y como paso de transmigrantes centro y sudamericanos hacia el norte.

Guatemala es el país de origen de la mayoría de los que han llegado en los últimos tiempos a México, ya sea en busca de trabajo, refugio político o con el afán de continuar hasta Estados Unidos. Lo anterior no es producto de una coyuntura específica sino que es un fenómeno histórico, que como tal ha impactado, impacta y seguirá impactando a la sociedad mexicana; por ello resulta interesante conocer las causas y la dimensión que el fenómeno migratorio tiene en Guatemala.



Causas estructurales de la migración en Guatemala

Guatemala comparte la mayor región fronteriza en el sur de México. Tiene una extensión territorial de 108,889 km² y su población está constituida por 10,029,714 habitantes. La forma en que se distribuye la población —el 65% reside en el área rural— hace que se le considere como un país con una sociedad eminentemente rural (IV Censo de población, 1993).

Esta configuración poblacional es el resultado de un proceso históricamente determinado que se relaciona con

* Aldo Tobar es estudiante de doctorado de ECOSUR (aldomariot@yahoo.com.mx).



el acceso y la tenencia de la tierra, el cual tiene dos momentos históricos fundamentales: la invasión española en 1523, que la instituye, y la incorporación de Guatemala en el mercado mundial como país exportador de café a finales del siglo XIX, que la consolida.

En consecuencia, las tierras aptas para la producción agrícola fueron arrebatadas al pueblo maya en el momento de la invasión, y han sido usurpadas a través de la historia por los invasores o sus descendientes, relegando a los indígenas a habitar y reproducirse en regiones montañosas y selváticas en condiciones de pobreza.

Como resultado de estas circunstancias históricas se creó una clase minoritaria oligárquica y terrateniente, poseedora de grandes latifundios en dedicados a cultivos de agroexportación, sobre todo en la costa sur del país. Paralelamente se formó una clase mayoritaria constituida por campesinos minifundistas mayas, proletarios y semiproletarios, los cuales residen en el altiplano occidental en tierras no aptas para la producción agrícola.¹

Mediante el establecimiento de diferentes sistemas coercitivos (esclavitud, encomiendas, leyes de servidumbre, despojos agrarios, falta de políticas de desarrollo rural) los campesinos indígenas en un principio y después también los mestizos, han sido forzados a trabajar temporalmente en los latifundios guatemaltecos, a los cuales deben migrar desde sus comunidades de origen por periodos que van desde dos hasta siete meses en un mismo año.

De los mecanismos coercitivos mencionados, hasta hoy persisten aquellos relacionados con la falta de políticas de desarrollo para las comunidades ubicadas en el altiplano guatemalteco. Lo anterior se refleja claramente al observar que el 83.7% de la población rural vive en estado de pobreza y el 51.5% llega al grado de extrema pobreza

(AVANSCO, 1993); el número de minifundios va creciendo —de 1964 a 1979 aumentaron en 103,581 fincas—, y existe una gran cantidad de trabajadores agrícolas que no poseen ni administran tierra y que no alcanzan a conseguir trabajo durante todo el año; en 1981 se determinó su número en 419,620 (Sandoval, 1989).

En el marco anterior, los campesinos minifundistas que habitan el altiplano guatemalteco combinan dos estrategias para alcanzar su supervivencia. La primera se centra en la agricultura de subsistencia. La segunda es la migración en busca de un empleo que les permita un ingreso monetario.

Debido a que las condiciones de tenencia de la tierra no han variado (a pesar de los intentos a finales del siglo pasado durante 36 años de guerra interna), la migración es la estrategia de reproducción que se implementa cada día más en Guatemala, tanto así, que las modalidades que se desarrollan son variadas y su magnitud es considerable, como se verá a continuación.

Dimensiones de la migración en Guatemala

1. Existe una modalidad de migración interna que se origina en las áreas rurales del país y se dirige a los siguientes destinos:

a) Costa sur (migración rural-rural, temporal). En ella participan alrededor de 500,000 personas ya sea en grupos familiares o en forma individual (PNUD, 1998).

b) Centros urbanos, principalmente al Departamento de Guatemala (migración rural-urbana, temporal o definitiva). Es de hacer notar que de los 1,813,825 habitantes que tiene el Departamento, 1,214,442 (67%) son originarios de otras regiones del país (IV Censo de población, 1993).

c) Selva petenera (migración rural-rural, definitiva). En esta región, del total de habitantes (224,884), el 46% (103,429) son oriundos de otras entidades políticas (IV Censo de población, 1993).



¹ Según el último censo agropecuario realizado en Guatemala, en 1979 los latifundios representaban el 2.5% de las unidades productivas y ocupaban el 65% del área de producción agrícola nacional, con extensiones de 200 hectáreas en promedio. Los minifundios representaban el 88% de las unidades productivas del país, ocupando el 16% del área de producción agrícola con extensiones menores a 7 hectáreas y con cultivos de temporal.



2. Se desarrolla una modalidad de migración internacional que se puede clasificar en dos grandes grupos, de acuerdo a los países de destino. La primera se dirige al sureste de México (migración rural-rural principalmente, temporal) y participan cerca de 300,000 personas al año (Ministerio de Salud, Seguro Social y Oficina Panamericana de la Salud, 1998). La segunda es la migración a Estados Unidos, que puede ser de carácter temporal o definitiva, calculándose que 1.2 millones de guatemaltecos radican en ese país, es decir, alrededor de una décima parte de la población guatemalteca (Elías, 1997).

Así también, en la década de 1980, como consecuencia del conflicto armado que se desató en Guatemala, se realizaron migraciones de campesinos que huyeron del ejército buscando refugio en México. Se estimó que en dichas migraciones se refugiaron 42,000 personas en forma reconocida y 150,000 en forma no reconocida.

Cabe notar que en Guatemala los datos sobre la magnitud de los flujos migratorios así como sus características (sexo, edad, grupo étnico, entre otros) son incompletos y aproximativos, ya que no existen por parte del gobierno ni de instituciones no gubernamentales, registros que los cuantifiquen adecuadamente. Asimismo, en el caso de la migración internacional tanto al sureste de México como a los Estados Unidos, un flujo significativo se realiza en forma indocumentada y por lo tanto difícil de cuantificar.

Con un panorama como el anterior, aunque parezca increíble, no existen políticas por parte del gobierno guatemalteco que promuevan una reforma agraria para combatir la pobreza en el campo ni políticas de protección a los migrantes.

Es más, pareciera ser que la intención es mantener el actual estatus por los motivos siguientes: en primer lugar,

seguir obligando a los campesinos a que permanezcan en las regiones rurales sin alcanzar la subsistencia para garantizar la mano de obra barata necesaria para los cultivos de exportación —principal fuente de divisas nacionales por exportaciones—. En segundo lugar, debido a que en la actualidad las remesas que envían los migrantes desde los Estados Unidos constituyen los mayores ingresos económicos del país, y debido a que la migración reduce las presiones internas por demanda de empleo, el gobierno no toma acciones que disminuyan el fenómeno y tiene un silencio cómplice ante las violaciones de derechos humanos que sufren los migrantes, tanto en su travesía por territorio mexicano como en su permanencia en Estados Unidos.

En conclusión, se puede decir que Guatemala es hoy por hoy un país “exportador de fuerza de trabajo” y que el fenómeno migratorio tiende a incrementarse —por lo menos 2 de cada 10 guatemaltecos son o han sido migrantes—, lo que conlleva grandes costos sociales y psicológicos para la sociedad en general, así como diferentes impactos en México como país de destino y tránsito. ☺

Literatura citada:

- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANSCO). 1993. *Agricultura y Campesinado en Guatemala, una aproximación. Textos para el debate*. Guatemala.
- Elías, S; Gellert, G; Pape, E y Reyes, E. 1997. “Evaluación de la Sostenibilidad en Guatemala”. FLACSO, Guatemala.
- Gobierno de Guatemala. 1993. *IV Censo Nacional de Población*. Tipografía Nacional. Guatemala.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, Organización Panamericana de la Salud. 1998. *Caracterización del fenómeno laboral migratorio en Guatemala*. Documento mimeografiado. Guatemala.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 1998. *Guatemala: los contrastes del desarrollo humano*. Guatemala.
- Sandoval, L. 1989. “Estudio sobre minifundio en Guatemala”. En *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, núm. 5. Guatemala.

